

Un niño o niña soldado es **cualquier persona menor de 18 años que forma parte de cualquier tipo de fuerza o movimiento armado**, ya sea regular o irregular, en cualquier condición, incluyendo pero no limitado a, cocineros, porteros, mensajeros y cualquier otra persona que acompañe a dichos grupos y no sea solamente un familiar

Reclutar niños y niñas soldado es una práctica habitual en el seno de muchos conflictos en todo el mundo. En algunos, años y años de guerra han agotado a los adultos en edad de combatir: sólo quedan niños. Los niños sirven para todo en tiempo de guerra: combaten, cocinan, acarrean agua, actúan como señuelos, mensajeros o espías.

Estos niños y niñas han sido **secuestrados en la calle, sacados de las aulas o campos de refugiados**. **Otros muchos son forzados a salir de sus casas a punta de pistola**, mientras juegan cerca de casa o caminan por la carretera. Algunos niños se han unido de forma “voluntaria” ante la desintegración de las familias a causa del conflicto, las condiciones de pobreza y el desplome de servicios sociales básicos.

TESTIMONIOS

Sylvain

Sylvain tiene ahora 11 años. Su padre es del grupo étnico hema y su madre del alur. Él procede de Fataki, en la región de Ituri, y se enroló en la UPC cuando tenía nueve años. Se enroló sobre la marcha un domingo, cuando al volver a su casa después de asistir a misa en la iglesia local, descubrió que sus padres habían desaparecido tras un ataque de la milicia lendu. Sin sus padres, pensó que enrolarse en la UPC era su única fuente de protección y posibilidad de supervivencia. Pasó siete meses en el campamento militar de instrucción de la UPC de Mandro, cerca de Bunia. Sus instructores, dijo a Amnistía Internacional, eran ruandeses y ugandeses, y las armas que le dieron procedían de Ruanda. Tras la instrucción, fue enviado a combatir. Luchó contra el ejército ugandés en Bunia en marzo de 2003, y antes en Komanda, contra la RCD-ML y la milicia lendu. Dijo a AI que al principio los combates no le daban miedo, porque no entendía que podía morir en el frente. Su primera experiencia de combate fue en Komanda, donde el enemigo, soldados pertenecientes a la RCD-ML, era mucho más fuerte y puso en fuga a su unidad. Su comandante fue capturado y ejecutado, y el resto de su grupo huyó a

la espesura. Cuando regresaron a su base, fueron enviados inmediatamente a combatir a Lipri y Loga. La primera vez que mató, la sangre le salpicó la cabeza y tuvo miedo. Después, matar se convirtió en una rutina. Mató a soldados ugandeses y de la RCD-ML y estaba orgulloso de haberlo hecho. Cuando lo desmovilizaron, añoró mucho el ejército. Pero ahora se está acostumbrando a su nueva vida. Cuando la situación lo permita, le gustaría vivir con su madre, a la que han localizado. Pero durante mucho tiempo se negó a pensar siquiera en sus padres, porque le causaba mucho dolor. Quiere estudiar y después aprender un oficio. Los estudios son importantes para él porque "hay que tener inteligencia en la vida y sólo los estudios te permiten adquirir esa inteligencia." Desea que la guerra termine, y que termine pronto. Sylvain está lleno de cicatrices de sus experiencias en combate, y su salud es precaria. Desde su primer año como soldado, sufre dolores de cabeza reiterados, acompañados de mareos y dificultades para respirar. Pese a ello, sus comandantes siguieron enviándolo a luchar. Mientras era entrevistado por AI, sufrió uno de estos mareos y se hicieron gestiones para llevarlo a un centro de salud próximo, pero la atención médica disponible en esta región devastada es muy básica. "Volverá con los mismos comprimidos que les dan a todos", comentó su tutor.

Emilie

Emilie, que fue reclutada a la fuerza por la AFDL cuando tenía 11 años, describió lo que pasó cuando se negó a las pretensiones de un jefe militar: «Algunos comandantes tenían ciertos principios morales, pero otros sólo querían acostarse con quien fuera. O aceptabas o te negabas, con todas las consecuencias que esto podía acarrear. Frecuentemente, los comandantes ya tenían otra concubina, lo que también provocaba problemas con la otra mujer. Si te negabas, estabas poniendo en duda su autoridad, lo estabas desafiando, y esto te causaría problemas. Muchas veces me azotaron en la espalda por decir no a un comandante. Me mandaba azotar».

Edouard

Edouard, que ahora tiene 12 años, ha estado combatiendo los últimos cinco años y sigue en las filas de la RCD-ML. Los mayi mayi lo reclutaron a la fuerza a la edad de siete años en Mambasa, y se lo llevaron a Beni. Tuvo miedo de que lo capturasen y lo mataran, como a otros civiles de Mambasa, y huyó. Desgraciadamente, tras la huida se encontró con un comandante de la RCD-ML y fue llevado al campamento de instrucción militar de Nyaleke, cerca de Beni. Cuando se enroló ni siquiera había empezado a ir a la escuela. Al llegar al campamento, le afeitaron la cabeza con un trozo de cristal de una botella rota. En el campamento aprendió a desmontar una pistola y disciplina militar. Los instructores disparaban salvas de munición real delante de los niños para enseñarlos a no tener miedo. Edouard luchó en los frentes de Bunia, Mambasa, Beni y Butembo. Ha matado a combatientes enemigos. Cuando luchaba en Bunia, vio cómo el enemigo decapitaba a su comandante. Ese día Edouard llevaba una ametralladora tan pesada que tuvo que arrodillarse para disparar. Fue herido en un brazo en una batalla con el MLC en diciembre de 2002. Todavía carece de sensibilidad en el dedo anular de la mano izquierda. Disparó contra el soldado que le había herido y lo mató. La vida en la RCD-ML es dura. A veces sus comandantes lo azotaban. «Es un sufrimiento -dice-. No nos dan de comer, ni

jabón, ni paga... nadie se ocupa de los heridos.» En ocasiones tiene que mendigar comida. Cuando se recupere de sus heridas, quiere estudiar.

Natalia

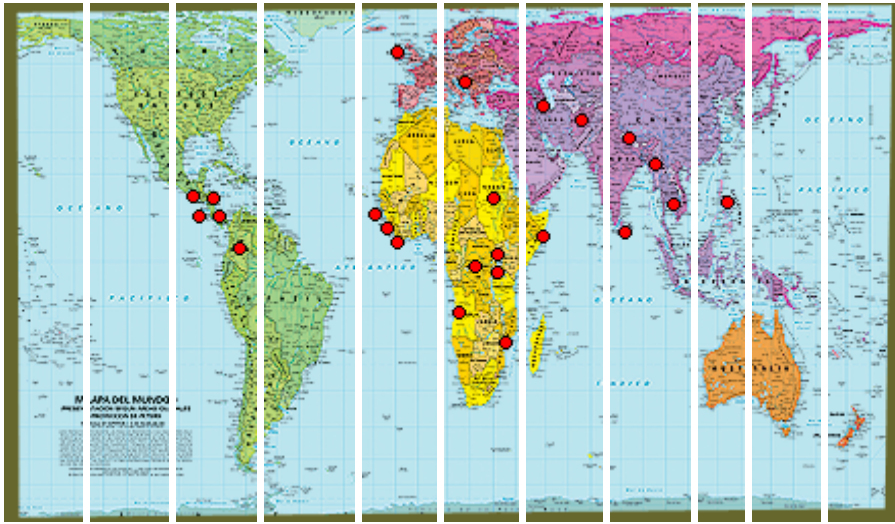
Natalia tiene 16 años. Procede de Kivu Meridional y fue reclutada por la RCD-Goma cuando tenía 12 años: «Vivía en mi aldea con mi madre y mis hermanos y hermanas. Un día los mayi-mayi atacaron nuestra aldea. Los soldados robaron todo lo que teníamos. Unos días más tarde, la aldea volvió a ser atacada por la RCD-Goma, que nos acusó de colaborar con los mayi-mayi y proporcionarles comida. Presencié cómo los soldados mataban a muchos de mis familiares de la aldea y violaban a mis dos hermanas y a mi madre. »Estaba escondida, pero vi cuántos soldados violaban a mis hermanas y a mi madre. Estaba asustada y pensé que, si me alistaba en el ejército, estaría protegida. Quería defenderme. Una vez en el ejército, aprendí a llevar y a utilizar un fusil e hice guardias nocturnas y diurnas. Era horrible porque yo sólo tenía 12 años y los otros soldados a menudo me golpeaban y me violaban durante la noche. Un día, un comandante quería convertirme en su esposa e intenté escapar. Me capturaron, me azotaron y me violaron durante muchos días. »Tuve un hijo cuando sólo tenía 14 años. Ni siquiera sé quién es su padre. Me volví a fugar y esta vez conseguí escaparme. Pero hoy no tengo adonde ir ni comida para el bebé y temo volver a casa porque he sido soldado».

Samuel

Samuel, que ahora tiene 16 años, es de Kisangani, y se enroló en un grupo político armado a los 11 años. Había mucha intimidación en la ciudad en aquel entonces y pensó que estaría más seguro y mejor protegido en el ejército. Lo enviaron a Lubumbashi, en el sureste de la República Democrática del Congo, y luego se convirtió en soldado de la RCD-ML y lo mandaron a los frentes de Isiro y Komanda, en el noreste del país. En diciembre de 2002 fue herido en la rodilla en Komanda y su unidad lo abandonó, aunque logró ponerse a salvo por sí mismo. Antes de la batalla, los soldados solían fumar drogas. Samuel dijo a Amnistía Internacional que no dudaba en matar. «Cuando estás delante del enemigo, para mí, hay que matar.» Después de matar, lanzaba un grito de victoria y luego registraba al soldado y se llevaba sus armas y su dinero. Tras resultar herido, fue desmovilizado y enviado a un campo de «reeducación». Pero después de un ataque enemigo en marzo de 2003, un comandante de la RCD-ML que apareció con armas y uniformes lo sacó del campo. Cuando AI le preguntó por qué y contra quién combatía, respondió: «El enemigo es todo el que nos ataca. Te dicen que subas a un automóvil, no te explican por qué. Después sales del auto y te dicen que estás delante del enemigo.

PAÍSES QUE RECLUTAN NIÑOS Y NIÑAS

AFGANISTAN	IRLANDA DEL NORTE	R. CHECHENIA
ANGOLA	KOSOVO	EL SALVADOR
BURUNDI	LIBERIA	SIERRA LEONA
CAMBOYA	MOZAMBIQUE	SOMALIA
COLOMBIA	MYANMAR	SRI LANKA
FILIPINAS	NEPAL	SUDÁN
GUATEMALA	NICARAGUA	UGANDA
GUINEA BISSAU	R.D. CONGO	



REPÚBLICA DEL CONGO.

En agosto de 1998 Ruanda, Uganda y Burundi invadieron la República Democrática del Congo con el pretexto de derrocar al gobierno de Laurent Kabila, al que dos años antes habían apoyado en la guerra contra Mobutu y al que ahora acusaban de apoyar a grupos insurgentes armados que amenazaban la seguridad de sus respectivos países. El gobierno congoleño recibió el apoyo de Zimbabue, Angola, Namibia, y durante cierto tiempo, de Chad, y la guerra llegó pronto a un punto muerto que sirvió a los países invasores para consolidar su presencia en el este de la República Democrática del Congo.

Para situar los acontecimientos en su contexto, es necesario añadir que esta zona oriental del país es extraordinariamente rica en recursos naturales, muy apreciados en Occidente, como el oro, los diamantes, el wolframio, el cobalto o la casiterita. Posee también petróleo y vastas extensiones de madera, pero además de todo ello es fértil en un producto cuya escasez a escala mundial es equiparable a su altísimo valor: el columbotantalio o coltán. Este material es uno de los más codiciados en los mercados del Norte, ya que uno de sus componentes, el tantalio, es imprescindible para la fabricación de diversos productos técnicos, muy utilizados en todo el mundo, sobre todo en Occidente: teléfonos móviles, videocámaras y ordenadores personales, por poner sólo tres ejemplos. De hecho, el coltán pasó en un solo año -1999 a 2000- de costar 65 dólares americanos el kilo a 530.

Es paradójico que entre las guerras "olvidadas" se cuente la que fue descrita por la anterior secretaria de estado norteamericana, Madeleine Albright, como "primera guerra mundial africana". Cabe incluso extremar la paradoja destacando que la guerra terrible que asola hoy día la República Democrática del Congo, desde hace cinco años, tiene amplias conexiones con la industria económica de los países más ricos, que trascienden del continente africano. Pero si la guerra misma, con su cifra estimada de unos tres millones de civiles muertos y casi otros tantos de desplazados y refugiados, está más bien olvidada, qué habrá que decir de estas conexiones decisivas que apuntan hacia fuera de África: la explotación depredadora de los recursos naturales para su comercialización masiva, de un lado, y el silencioso tráfico internacional de armas, de otro.

La guerra, con todo, no sólo siguió su curso sino que se extendió y ramificó. Las fuerzas regulares de Ruanda y Uganda organizaron y ampararon facciones armadas congoleñas que ejercían como autoridades políticas y militares sobre las diferentes zonas controladas. Estas facciones locales agrupaban más o menos unitariamente a miembros de los distintos grupos étnicos (lendus y hemas), los cuales en el curso del conflicto fueron enfrentándose a muerte entre sí, a la vez que sus instigadores y patrocinadores extranjeros, Ruanda y Uganda, lo hacían también entre ellos -básicamente por el control de Kisangani, tercera ciudad del país en población y el enclave estratégico para la explotación sobre todo de los diamantes-. A todo esto proseguían también los combates frente a los grupos locales congoleños y los grupos insurgentes ugandeses y burundeses. No es difícil imaginar la magnitud de la devastación que la guerra, con sus múltiples y cambiantes conflictos en su interior, ha provocado sobre las poblaciones nativas y sobre el débil tejido civil de la región. En el riquísimo este de la República Democrática del Congo la vida humana vale aproximadamente nada. La destrucción de hogares e infraestructuras por los combates y las persecuciones han logrado, además, un flujo continuo de desplazamientos de población y el trabajo forzoso en las minas, como muestra la constatación de que la

condición abundante de niños-soldado es una alternativa atractiva a la explotación laboral infantil, otra de las lacras de la zona.

Esta catástrofe humana más o menos desatendida tiene, sin embargo, una dimensión internacional decisiva, que propicia su perpetuación y que no es fundamentalmente, siquiera básicamente, africana. El Grupo de Expertos de Naciones Unidas designado para investigar la situación e informar al Consejo de Seguridad presentó en octubre pasado un listado de 85 empresas cuya actividad en la zona supone una violación de las líneas orientativas de conducta para empresas multinacionales aprobadas por la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). Se trata de compañías de extracción, procesamiento y comercialización de minerales, de industrias químicas y madereras, y asimismo de compañías aéreas, bancos, empresas de seguridad, etc. Y son empresas británicas, belgas, norteamericanas, alemanas, canadienses, sudafricanas, y un muy restrictivo etcétera. Las acusaciones del informe son, o bien de haber contribuido con ingresos o servicios a las facciones beligerantes como pago para operar en la zona, o bien de haber adquirido directamente a las partes combatientes los materiales y minerales deseados.

Este círculo vicioso no se cierra por completo si no se destaca que los notables ingresos obtenidos por las facciones combatientes sirven ante todo para la adquisición de armamento: se hace la guerra para explotar la riqueza que permite continuar con el conflicto y con el expolio. En ocasiones los mismos aviones que extraían en dirección a Ruanda la columbotantalita de la provincia de Kivu Meridional aprovechaban el viaje de regreso para transportar armas y equipos bélicos. Pero yendo sólo un poco más atrás en la conexión, el armamento que tan generosamente llega a todas las partes pagadoras procede de nuevo de: Estados Unidos, Bélgica, Francia, Alemania, y ahora también de China y Bulgaria, entre otros.

La urgencia de una regulación, mediante un Tratado Internacional, de las transferencias de armas, que incluya su prohibición absoluta en todos los casos en que exista una alta probabilidad de su utilización para cometer violaciones graves de derechos humanos y del derecho internacional humanitario, se pone así, una vez más, de manifiesto.

El informe citado del Grupo de Expertos de la ONU señalaba asimismo, con gran cantidad de datos, la intensa actividad de los traficantes ilegales de armas y de sus redes de poder, como la del famoso Victor Bout que, desde su base en los Emiratos Árabes Unidos, cobra sus honorarios en diamantes de contrabando.

COLOMBIA.

Fuerzas gubernamentales

No existen pruebas de que las fuerzas gubernamentales colombianas estén reclutando a menores de 18 años. Sin embargo sí hay indicios de que estén utilizando a niños en tareas de inteligencia y como informantes, a veces por dinero o por un regalo de otro tipo. Según un informe de fecha 19 de mayo 2003, miembros del ejército colombiano ofrecieron 15.000 pesos colombianos a un niño de once años a cambio de información sobre el Área Humanitaria "Esperanza de Dios", departamento de Chocó. Al parecer también se han ofrecido incentivos económicos a niños y jóvenes para que se involucren en el conflicto como "soldados campesinos". El modelo de "soldado campesino" fue puesto en marcha por el gobierno colombiano a finales del año 2002 con el fin de incrementar el contingente del ejército mediante un ejército campesino con 20.000 tropas. El gobierno también aspiraba así a crear una red de campesinos informantes quienes podrían realizar para el ejército labores de inteligencia.

El gobierno siguió adelante con su programa "soldado por un día" que consistía en, mediante actividades lúdicas y visitas a las instalaciones militares, entrar en contacto con el ejército. En algunas regiones, el ejército de la nación informó de haber utilizado a niños para animar a los miembros de sus familias para que abandonasen los grupos armados. Por ejemplo, en Arauca personal del ejército al parecer dieron a los niños falsos billetes de banco con un mensaje escrito en el reverso en el cual se invitaba a desertar de los grupos armados. El 19 de mayo del 2003, el Fiscal General pidió que se retirase el programa "soldado por un día" en Arauca alegando que dicho programa representaba un peligro para las vidas de los niños.

Grupos armados no estatales

Los grupos armados no estatales y los paramilitares continuaron reclutando y utilizando a niños,

incluidos niños menores de 15 años, en varias regiones de Colombia como Alto Naya y Tierradentro. De acuerdo con un informe de Human Rights publicado en septiembre, mas de 11.000 niños luchaban con los ejércitos irregulares, tanto paramilitares como milicias urbanas. Los niños entrevistados por Human Rights Watch declararon haber sido reclutados cuanto tenían 14 años o menos. Tanto los niños como las niñas explicaron que habían recibido entrenamiento militar cuando tenían alrededor de 13 años y que su participación en los combates tuvo lugar poco después.

El reglamento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) establece en los quince años la edad mínima de reclutamiento pero dicho límite de edad no se respetó. Al parecer, miembros de las FARC presionaron a las comunidades indígenas para que se involucrasen en el conflicto armado y según información aparecida en los medios, en mayo y junio las FARC habían reclutado a jóvenes adolescentes entre las tribus nativas de la Amazonia Brasileña. De acuerdo con las autoridades colombianas, el 17 de abril del 2003 murió un niño de diez años cuando, siguiendo ordenes de las FARC, hizo explotar la bomba que llevaba en su bicicleta contra un check point militar. Las mujeres reclutadas por las FARC representan un tercio de sus fuerzas, son víctimas de agresiones sexuales y si se quedan embarazadas se les obliga a abortar. En junio de 2003 una niña embarazada desertó de las FARC y de según fuentes militares, declaró que había sido víctima de abusos sexuales.

El Ejército Nacional de Liberación (ELN) también recluta niños y tampoco respeta su regla interna de no incluir entre sus filas a menores de quince años. Se dispone de información según la cual algunas familias indígenas huyeron de sus hogares para evitar el reclutamiento por parte del ELN.

Otros niños fueron reclutados y utilizados por grupos paramilitares vinculados al gobierno, como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). En algunos casos a los niños se les ofreció un salario de 100 \$ o más. En otras, a cambio de sus servicios recibieron ropa o dinero. Las AUC tienen establecida como edad mínima de reclutamiento los quince años pero siguen reclutando a niños por debajo de esta edad. Human Rights Watch entrevistó a doce antiguos miembros de las AUC y de éstos, sólo tres tenían quince años o más cuando fueron reclutados.

Programas de desarme, desmovilización, rehabilitación y reintegración (Programas DDR) y otros programas de protección de niños y niñas

El 22 de enero de 2003 el gobierno colombiano publicó el Decreto 128, el cual enmendaba las Leyes 548 (1999) y 782 (2002), relativo a la reintegración de soldados voluntariamente desmovilizados, incluidos los niños y niñas. El Artículo 22 del Decreto 128 prohíbe a cualquier grupo, también a las fuerzas armadas, la utilización de niños en actividades de inteligencia. Sin embargo, el Artículo 13 del Decreto podría permitir la amnistía de los paramilitares y miembros de los grupos armados que recluten o utilicen niños durante las hostilidades.

Según información del Ministerio de Defensa Colombiano, entre enero y junio de 2003 se desmovilizaron 110 niños. La mayoría de ellos se habían escapado o habían sido capturados por las fuerzas del gobierno. El 12 de junio de 2003 las AUC dejaron en libertad y entregaron a UNICEF y al gobierno a 40 soldados entre 14 y 17 años. La prensa colombiana informó de algunas liberaciones de niños soldados por parte del ELN. El 20 de agosto, el Alto Comisionado de Colombia para la Paz anunció que la desmovilización de miembros de las AUC empezaría en septiembre y que a finales del año, entre 1.500 y 2.000 miembros de las AUC habrían sido desmovilizados. No se sabe si se iban a tomar medidas especiales para los niños y niñas.

Acontecimientos internacionales

El 5 de agosto de 2002, el gobierno colombiano ratificó el Estatuto de Roma del Tribunal Penal Internacional, donde el reclutamiento de niños menores de 15 años queda definido como crimen de guerra. Sin embargo, en la ratificación, el gobierno, acogiéndose al Artículo 124 del Estatuto, declaró que no aceptaría la jurisdicción del Tribunal para los crímenes de guerra cometidos por sus nacionales o en su territorio durante los siete años posteriores a la entrada en vigor del Estatuto en Colombia (1 de noviembre 2003). Las declaraciones hechas bajo el Artículo 124 pueden ser retiradas en cualquier momento.

Recomendaciones

- El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas debería animar al gobierno colombiano a que ratifique el CRC-OP-CAC y manifieste su compromiso con la norma de reclutamiento "a los 18".
- Los grupos no estatales, incluyendo los paramilitares, deberían declarar su compromiso con el CRC-OP-CAC así como con la norma de reclutamiento "a los 18".
- Las Naciones Unidas deberían urgir al gobierno para que retire la reserva hecha bajo el Artículo 124 del Estatuto de Roma.
- Las Naciones Unidas deberían incrementar la intensidad de los diálogos con todas las partes del conflicto en Colombia, haciendo un llamamiento para que respeten la legislación internacional que prohíbe el reclutamiento y la utilización de niños y niñas soldados.
- Las agencias de Naciones Unidas que trabajan para desmovilizar y reintegrar a niños y niñas soldados en Colombia, deberían proveerse de mecanismos que garanticen una coordinación eficaz con todas las organizaciones multilaterales, internacionales y locales que también están trabajando en este campo.
- Los programas de desarme, desmovilización, rehabilitación y reintegración (Programas DDR) deberían contemplar las necesidades específicas de las niñas, los niños indígenas y afro-caribeños, los ex combatientes que durante su reclutamiento eran niños y ahora han alcanzado la mayoría de edad, y otros grupos de jóvenes que pueden quedar al margen de los programas actualmente en marcha.
- Las Naciones Unidas deberían urgir al gobierno colombiano para que ofrezca oportunidades alternativas al reclutamiento, tales como una mayor facilidad de acceso al empleo y la educación. Igualmente se debería pedir al gobierno colombiano que ponga fin al programa de "soldado por un día" puesto que difunde una cultura militar entre los niños.

LIBERIA.

Liberia vive un conflicto armado interno desde hace años, empeorado a partir de enero de 2003, cuando se extendió a zonas hasta entonces no afectadas.

El 4 de junio de 2003 el Tribunal Especial para Sierra Leona dictó un auto de acusación contra el presidente Taylor por crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y otras violaciones graves del derecho internacional humanitario cometidas durante el conflicto de Sierra Leona. El presidente Taylor abandonó Liberia el 11 de agosto de 2003, con destino a Nigeria, de cuyo gobierno recibió la garantía de que allí no sería procesado ni entregado al Tribunal Especial.

El 18 de agosto de 2003 se firmó un acuerdo de paz en Accra (Ghana) entre el gobierno (ya sin Taylor al frente), los grupos armados de oposición y los partidos políticos, por el que se creaba una administración compartida de carácter transitorio, que asumiría el poder hasta la celebración de elecciones en 2005.

Tras el acuerdo de paz, la violencia aumentó en algunas zonas debido a la desaparición de las estructuras de mando y a los intentos desesperados de los combatientes de apoderarse de territorios y bienes, aunque la seguridad mejoró en Monrovia, la capital.

Ante la gravedad de los abusos contra la población civil, el 8 de agosto de 2003, se publicó con carácter de urgencia un informe del alto comisionado en funciones de la ONU para los Derechos Humanos en el que se pedía el apoyo de la comunidad internacional para poner en manos de la justicia a los responsables.

Las fuerzas del gobierno, los grupos armados de oposición han cometido de forma generalizada violaciones y otras formas de violencia sexual contra mujeres y niñas, incluidas las desplazadas internas y las refugiadas de Sierra Leona. Asimismo, jóvenes y niñas han sido secuestradas para ser utilizadas como esclavas sexuales.

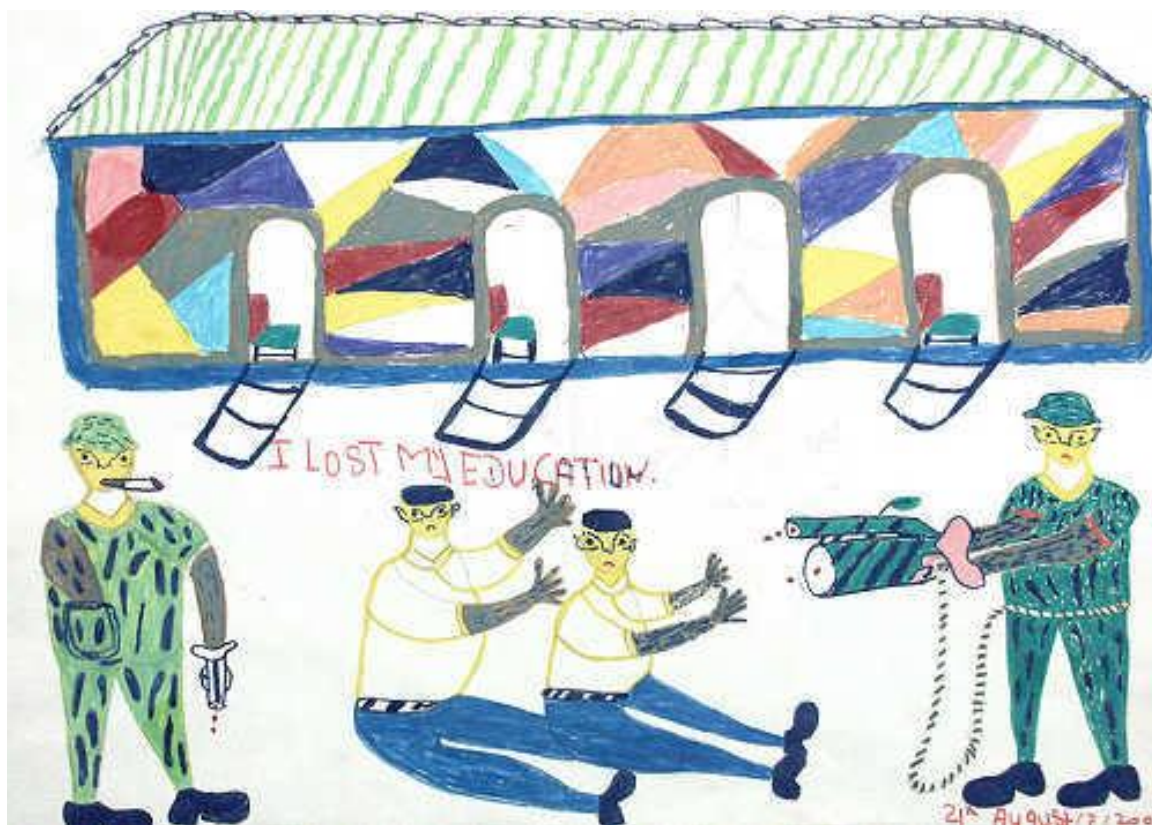
El reclutamiento forzado de menores de 18 años -tanto de niños como de niñas, en algunos casos de tan sólo 10 años- ha sido una práctica extendida entre todas las partes en el conflicto. Especialmente frágiles son los menores de los campos de desplazados internos.

Además, el prolongado conflicto ha obligado a huir de sus hogares a aproximadamente un millón de liberianos, un tercio de la población, que han acudido como refugiados a los países vecinos o se convirtieron en desplazados internos. Durante 2003 se registraron unos 500.000 desplazados internos y 300.000 refugiados. Sólo en Monrovia se concentraron hasta 300.000 desplazados internos, que se vieron atrapadas en medio de combates y bombardeos. Los desplazados internos son muy vulnerables y sufren graves abusos en todo el país: víctimas de prácticas sistemáticas de saqueo, extorsión e intimidación, secuestros para el combate, la esclavitud sexual y la mano de obra forzada.

Vivir un conflicto armado cuando eres niño significa perder una parte muy importante de la vida. Pero cuando además los niños y niñas tienen que trabajar como soldados, la situación se convierte en algo difícil de imaginar.

En los dibujos que se muestran a continuación quedan reflejados algunos aspectos del horror que viven todavía hoy muchos niños y niñas. Son dibujos realizados por niños y niñas reclutados en Sierra Leona durante la guerra civil (1991-2002)





I Lost my Friend



I Lost my village



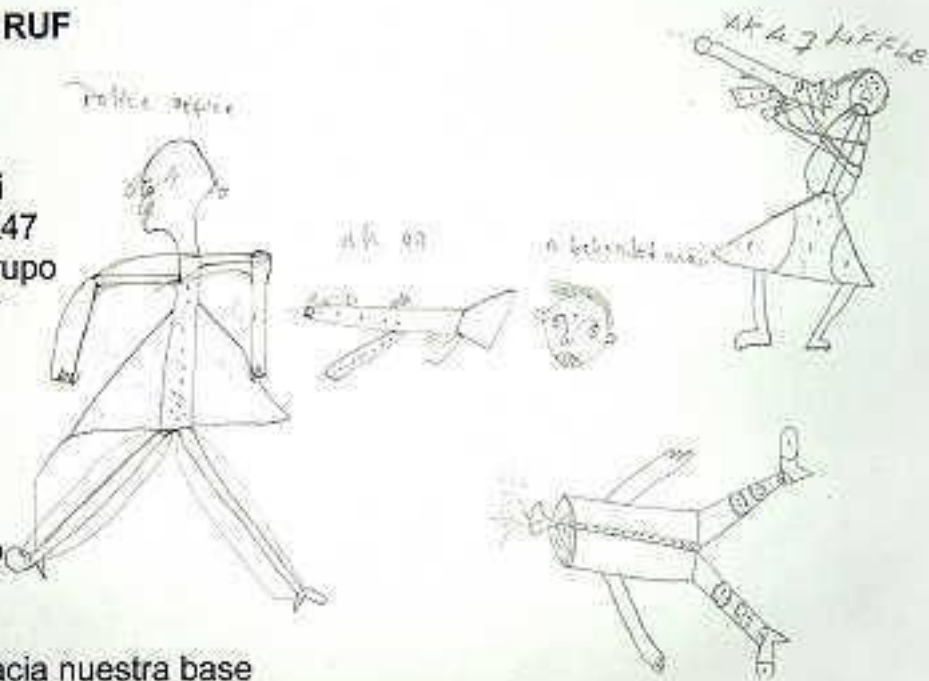


Esto aprendí con el RUF

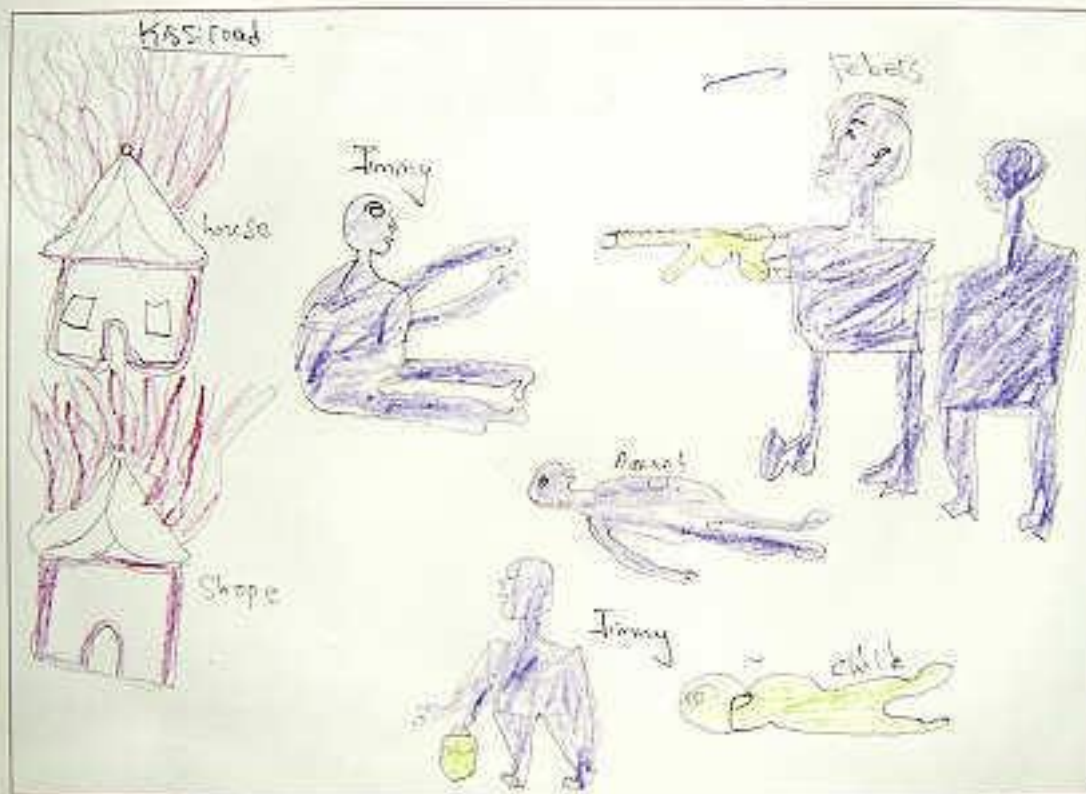
El primer día aprendí a manejar un fusil AK47 y me agregaron al grupo que tenía que atacar Port Loko.

Fue mi primera experiencia como combatiente y no estaba acostumbrado a actuar de forma tan inhumana.

Cuando volvíamos hacia nuestra base se me obligó a matar a un policía y a cortar la cabeza a otro hombre. Es la peor experiencia que he vivido. Estas cosas no salían de mí.



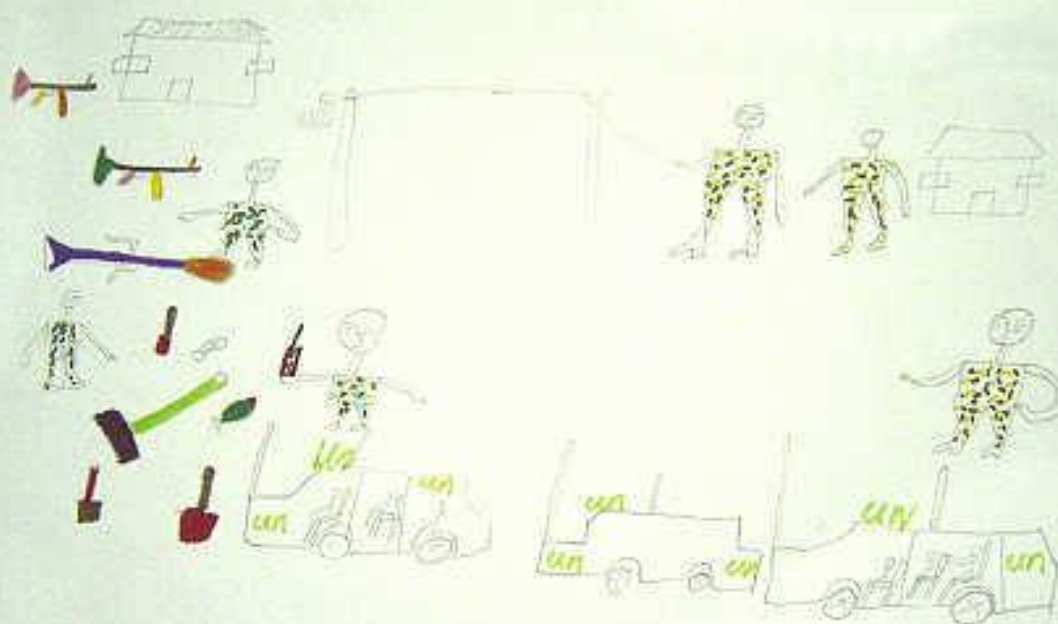
12 años



15 años

El día más triste fue el miércoles 6 de enero de 1999. Cuando volvía a casa después del colegio encontré mi casa y nuestra tienda ardiendo. También encontré a mi tía, la que me cuidaba, y a mi primo, muertos por las balas. Cuando me

acercaba a mi casa me apuntó un rebelde. Me entristece recordar a mi tía muerta. Lo he aceptado como algo del destino. Ya sólo me queda rezar para recibir una educación.



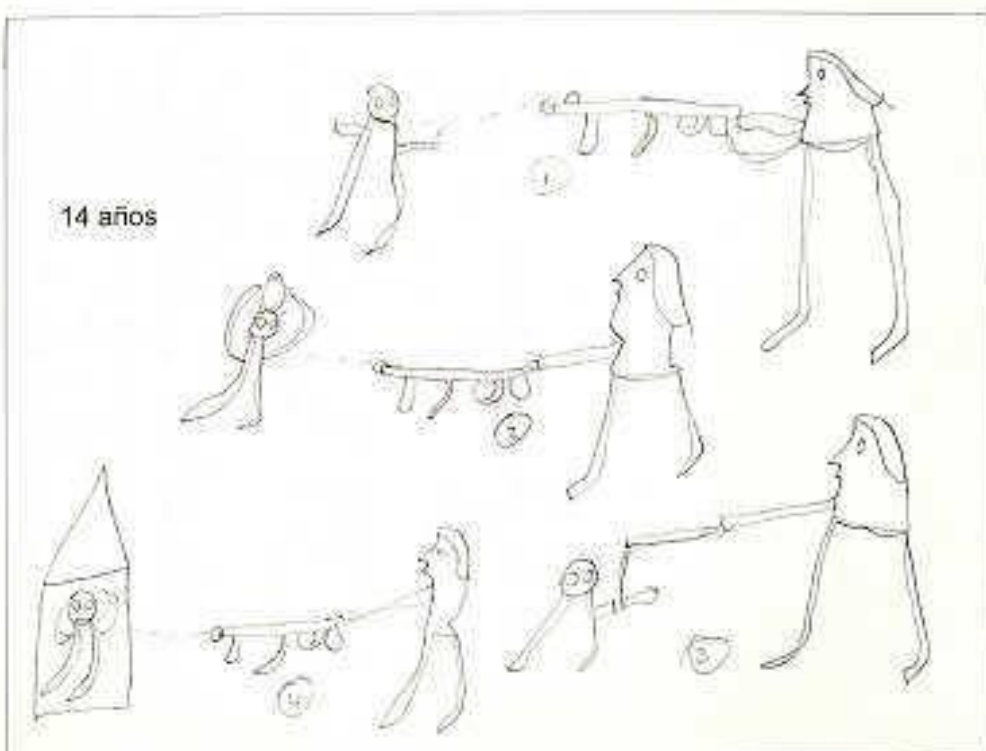
15 años

Así fue mi último día con el RUF. Muy de mañana estaba en un puesto de control. Nuestro comandante nos mandó reunir nuestras armas. Avanzado el día vimos un vehículo de Naciones Unidas con soldados extranjeros. Nuestro comandante nos ordenó entregar las armas y así lo hicimos.

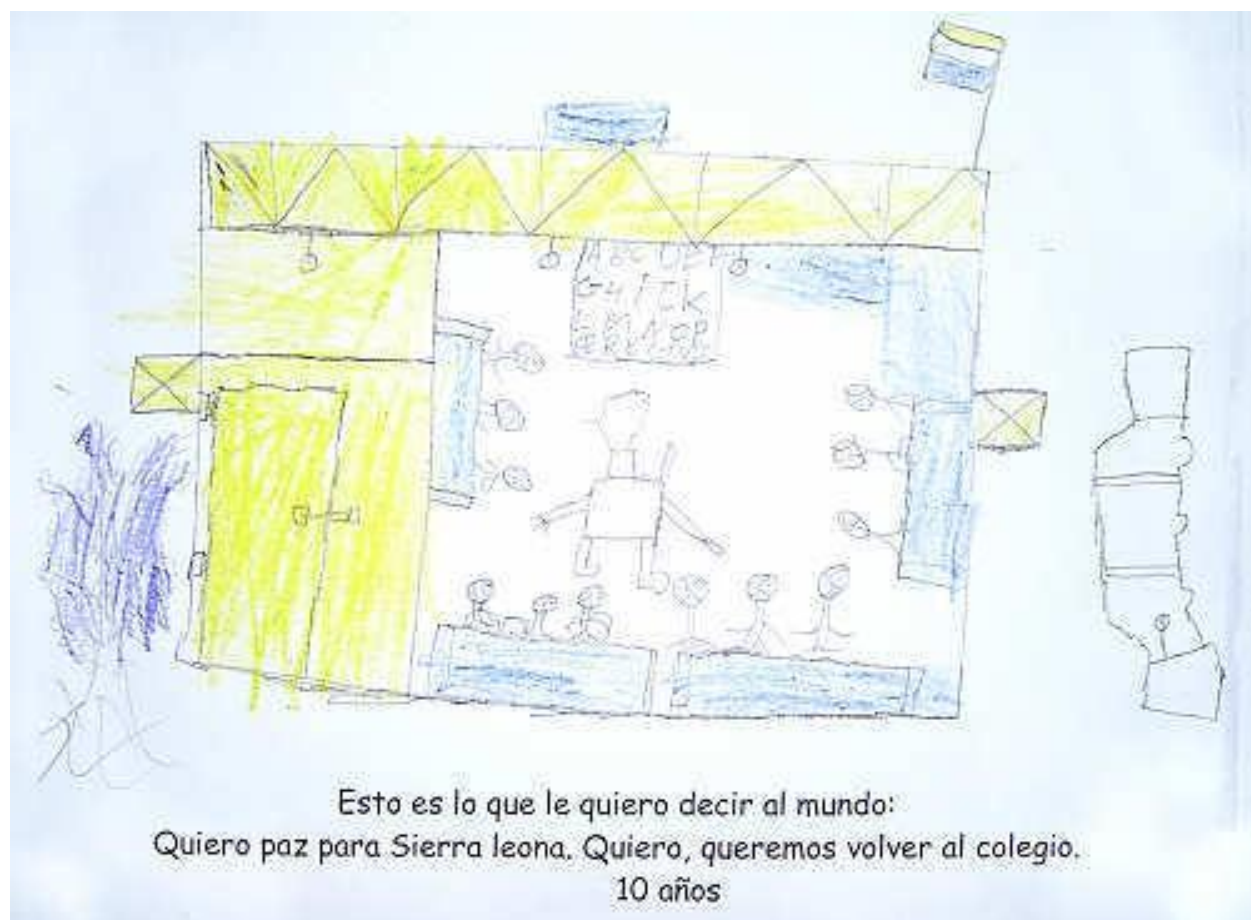
Me sentí feliz por esa orden pensando que volvería con mis padres y podría asistir a la escuela. Dejamos todas nuestras pertenencias pues se nos dijo que recibiríamos nuevas en donde íbamos a ir.

Aprendí muchas cosas con el RUF. Maté a un hombre porque le di el alto y no se quiso parar. Lo mismo hice con una mujer, le dio miedo pararse, corrí tras ella y la maté. Una experiencia de aquel tiempo era lo que llamábamos "operation spare no soul" ("operación aquí no se salva nadie"). Me crucé con una niña de 12

14 años



años y le amputé sus dos manos. Justo cuando volvíamos de esta operación maté a un hombre dentro de su cabaña. Se nos había dicho que no dejásemos a nadie vivo en la aldea.



PEACEBAR BARPEA
PEACEBAR



us / la wal



PEACE

لَبِّدُنَا

us / la wal

Al mundo yo le quiero decir:
Paz, paz para Sierra Leona
13 años

